

Un real de sueño sobre un andamio por Martín de Ugalde

Tellagorri

Tierra Vasca, 15. zk., 1957-09-15: 7.

Martín de Ugalde ha dado pruebas de poseer singulares talentos para la literatura, para la buena literatura. Acaba de publicar en Caracas, donde reside, "Un real de sueño sobre un andamio" que contiene ocho cuentos de la mejor calidad, todos ellos de ambiente venezolano y en los cuales campea un estilo bien definido.

No es Martí de Ugalde un escritor que se ha dejado ganar por una moderna forma –no estilo ni muchísimo menos– retorcida, rebuscada, que no es nada ni tiene dificultad alguna y a la que se agarran los que no tienen nada que decir, como no son nada en pintura esos chafarrinones con que manchan las telas los que no tienen nada que pintar; pura engañifa.

Al contrario, Ugalde tiene mucho que decir y lo dice en un estilo corto, neto, sin florituras como tiene que ser en el caso de una mentalidad vasca expresándose en castellano. Los escritores castellanos pueden hacer gala de una literatura florida, exuberante, larga, que a nosotros no nos gusta, pero que en ellos fluye naturalmente, sin ningún esfuerzo. En nosotros, eso no puede ser, y si pretendiéramos hacer barroquismo con la pluma, nuestras flores retóricas serían artificiales, de trapo.

El estilo de Ugalde tampoco puede ser florido, pero entre un par de líneas suyas concisas, prietas, sin flores ni hojarasca, pero que tan cabalmente dicen lo que hay que decir, y esas otras parrafadas interminables a base de ringorrangos, vueltas y revueltas, para acabar por no decir nada sustancioso, hay una gran diferencia aún haciendo abstracción del imperativo que surge de la mentalidad distinta. Por ejemplo, un Blasco Ibáñez habría hecho con ese cuento de Ugalde, "Fracaso", una novela de quinientas páginas. Ugalde lo ha escrito en diez. Y mucho mejor.

Como hemos dicho, todos los cuentos son de ambiente venezolano, y le han salido redondos, categóricos. Ahora hay que esperar a que escriba sobre temas vascos. Ahí le queremos ver. Creemos que trabajando Ugalde en un cuarto silencioso de Andoain, con una ventana que da a una huerta, su producción será mejor aún Ugalde es euskeldun –no hay más que leerlo en castellano para saberlo– y su literatura en euskera tiene que ser más sabrosa; pero aunque escriba en castellano, cuando lo haga sobre los temas tan jugosos que ofrece nuestra tierra en abundancia, y con los cuales tiene comunicación íntima dese su alma y desde su sangre, llegará muy lejos.

No queremos terminar estas líneas sin decir algo sobre el "realismo" de Martín de Ugalde. No es éste un escritor "rosa", que se asusta de ciertos vocablos duros, pero tampoco es de esos que van buscando truculencias de lenguaje, pornografías y suciedades, para causar impresión en los niños y en las niñas "bien". Si a Ugalde le llega una situación escabrosa le da cara y llama a las cosas por su nombre, aunque éste choque un poco a los tartufos; pero nunca cae en la aberración de recrearse en lo hediondo, como hacen tantos

y tantos, que por la estupidez de muchos, consiguen grandes éxitos de librería. Pero en ninguno de ellos leeremos, por citar sólo un detalle unas imágenes tan logradas, tan originales –¡lo difícil que es ser original!– y tan graciosas como en Martín de Ugalde. Si tuviéramos –por la edad, no por otra cosa, desde luego– algún ascendiente sobre este escritor, nos permitiríamos decirle que insista, que siga andando por ese camino que ha elegido. Es el bueno.